

1. TIEMPO LIBRE

El tiempo libre es eso, tiempo libre.
Y requiere tiempo y libertad.

Pero no dejéis que estos dos conceptos os lo regulen los mayores. Podéis acabar haciendo cosas bajo normas, plazos y condiciones peores que las que hay en el colegio.

Quizás alguno de vosotros ya estéis sufriendo esa manía reguladora de vuestros padres y profesores: os organizan todo el día con un exasperante horario, al minuto, que os impide ser y hacer lo que vosotros queréis.

Las actividades extraescolares, en lugar de un espacio de libertad y ocio para vuestro desahogo tras largas horas en el aula, se convierte en una lamentable extensión del colegio... más horas de clase y, por consiguiente, más tiempo para hacer aquello que al final acabáis odiando por su propia imposición.

Y, sobre todo, más normas impuestas procedente de unos adultos

convencidos de tener que dároslas ante el peligro de una terrible anarquía juvenil.

Es el miedo al caos y al desorden lo que les obliga a programaros el día.

Sin contar los otros motivos ocultos: la necesidad de "aparcaros" en algún sitio mientras ellos trabajan o, simplemente, descansar de vosotros unas horas.

No es cierto que los jóvenes sean incapaces de autoregularse creando normas. El ejemplo del clásico fútbolín es una muestra de ello.

Cuando jugáis establecéis unas normas que son respetadas por todos y cada uno de vosotros.

Son códigos de convivencia emanados del grupo, aceptado por todos y que no hace falta escribir en ningún sitio. Esa es la base de la Democracia: el grupo se autogestiona y se autocontrola.

Su antítesis es la Dictadura: el grupo recibe las normas de alguien ajeno a él que las impone bajo duras sanciones.

Y esa es precisamente la contradicción en la que viven los profes y padres con vosotros: intentan educaros en Democracia bajo principios dictadores.

Pretender que de mayores seáis hombres y mujeres preparados para vivir en Democracia cuando os tutelan bajo normas dictadoras es una de las mayores estupideces que se pueden ver en los colegios e institutos.

Ellos argumentarán que sin una férrea disciplina es imposible sacaros provecho.

Pero eso es mentira.

Un grupo de alumnos debidamente motivado en clase es capaz hasta incluso de exigir más trabajo al profesor. Se invierte el recorrido de la demanda: ahora es el alumno el que pide y el profesor el que se ve obligado a aumentar el ritmo que le imponen.

Quizás hayáis tenido la suerte de trabajar con profesores así.

Son profesores sorprendentes. Sin querer, en poco tiempo, estáis trabajando y exigiéndole más materia.

¿Os ha pasado? Es uno de los momentos más mágicos que podáis vivir en la escuela.

Posiblemente ni vuestros padres entenderán qué os está pasando. ¡Hasta hacéis deberes en casa sin ser obligatorios!

El efecto secundario de semejante modelo de trabajo horizontal no feudal es otro no menos sorprendente: os gusta la asignatura y le cogéis cariño a la materia.¹

Eso sí, para que el "truco" funcione hay que delimitar claramente el espacio de trabajo y dejar el resto del día para otras cosas. Así, al día siguiente, estaréis deseando volver al colegio para seguir con las clases.

¹ En psicología clínica ese trasvase de carga afectiva a objetos o cosas inanimadas tiene un nombre: catectización. Un buen profesor impregnará de valores positivos su asignatura en vosotros. Uno malo hará que la odiéis.

Para eso sirve vuestro tiempo libre. Para hacer lo contrario a lo que habitualmente se hace durante las horas de clase.

Fuera horario, fuera normas.

Y cuando elijáis a qué vais a dedicar vuestro tiempo libre mirad que no sea una propuesta "inducida".

Me explico. Muchas veces los hijos acabáis haciendo tal o cual cosa para satisfacer un deseo insatisfecho de los mayores que os rodean. Un padre que en su juventud fue un mediocre tenista puede pretender, alentar e imponer que el hijo se dedique a ese deporte desde niño, obligándolo a realizar una actividad deportiva en sus ratos libres que no le interesa lo más mínimo.

O matricularlo en violín o pintura simplemente porque de joven vuestros padres "no pudieron hacerlo".

Están cometiendo un error y debéis decírselo.

Y mucho menos si lo que pretenden es convertirlos en deportistas de élite

programando vuestra vida desde los seis años. Huid de esa idea.

El deporte de élite, al que muy pocos llegan, destroza y envejece el cuerpo someténdolo a tal grado de estrés físico que muchos médicos no paran de recordar lo peligroso que es, sobre todo cuando se practica de joven.

Sin contar "las trampas" (dopaje) en el que tan fácil es caer cuando de lo que se trata es de conseguir marcas antes que disfrutar de la actividad física.

En cualquier caso también conviene que sepáis que los colegios, fuera del horario escolar, están a vuestra disposición para cuantas actividades o iniciativas se os ocurran. De hecho, los responsables de esos locales están obligados a dejaros aulas o instalaciones siempre y cuando presentéis una idea sólida.

Podéis hacer teatro, cine, deportes, charlas que os puedan interesar... El único problema es que quizás el equipo directivo censure o coarte vuestro tiempo libre negándose a cederos los locales para

actividades que ellos puedan considerar "no conveniente".

No os preocupéis. Hay muchos sitios donde podéis hacer estas reuniones si el colegio decide que vuestra idea de tiempo libre no coincide con su ideario.